

EN TODA ESPAÑA

4 CUARTOS

EL LORO.

NÚMEROS ATRASADOS.

1 REAL

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO

PRECIOS DE SUSCRICION.
En España 3 meses . . . 10 reales.
Ultramar y Extranjero 3 meses 20 reales.

VANIDAD DE VANIDADES.

I.

Juan había nacido para casado, como los beceros para toros; mientras no se casase no se completaría, no llegaría a su plenitud; todos se lo decían y él lo sentía, sobre todo cuando hubo doblado el equinoccio de los cuarenta años. Siempre que veía á esa edad un niño algo crecido suspiraba diciendo:—Si yo me hubiera casado sería el legítimo papá de otro igual. Siempre que caía enfermo y se encontraba solo, porque las personas pagadas no nos ofrecen más que un cariño de pacotilla, lloraba pensando:—Si yo me hubiera casado tendría una mujer, una esposa, una enfermera.... ¡Pues cuando se le caía el botón de la camisa ó no encontraba pañuelo limpio, porque se le había olvidado dar los sáculos á la lavandera, ó le robaban los criados!....

Y sin embargo, Juan permanecía soltero porque estaba convencido de que la elección de una mujer es cosa difícil: si se equivoca no hay lugar á la enmienda, y de la buena elección á la mala va la diferencia de la felicidad á la desgracia, pues como dice Lope de Vega:

«Es la mujer al fin como sangría,
Que á veces dá salud y á veces mata.»

Persuadido de que nunca pensaría bastante sobre lo que le convenía casarse y sobre las condiciones de su futura vida resuelto estar pensando en eso toda la vida. Cuando joven había dicho:—Casarse á los quince años es imitar á Esaú, que vendió su primogenitura por un plato de lentejas.

A los treinta decía:—Casarse á esta edad es resolverse á comer la sopa y el cocido casero que aprovecha más y cansa menos que las comidas de fonda; pero las fondas nuevas me llaman tanto la atención, que si mi mujer no conviene en que las haga una visita de vez en cuando voy á rabiarse de lo lindo.

A los cincuenta suspiraba:—Casarse á esta edad es tener buena mesa para los amigos y comer sopa.

A los cincuenta y cinco, se despertó un día de tan mal humor, que á ver visto á quien el fondo de su alma hubiera quitado los pistones de sus pistolas y la espada de la cabecera de su cama.

Y hubiera hecho mal, porque para la furia que Juan tenía no bastaba matarse; era necesario algo más horrible, pero mucho, muchísimo más. Vió á una vecina suya que no había nacido para casada. Así lo había dicho ella altivamente desde los quince á los veinte años, después de haber reñido con su primer novio; así lo había cantado desde los veinte á los treinta con la música de Atala y Corina; así lo repetía desde los treinta con el tono con que Cortés debió arengar sus tropas después de quemadas las naves. Hizola dos señas, díjola cuatro propósitos, se engulló dos desdenes acaramelados y cuatro suspiros mohosos, obtuvo una sí agri-dulce y cerrando los ojos, como el caballero romano que se lanzó á la sima, se casó.

De todas las mujeres á quienes se había dedicado, moral é inmoralmemente, aquella era la que menos le convenía.

Era una mujer demasiado filosófica; por el génio se parecía á la de Sócrates: por la pureza y el talento, á la de Jacobo Rousseau.

II.

Juan había nacido para ser hombre científico. Largos años andaba buscando una profesión que armonizase con las aspiraciones de su alma y no acertaba con ella. Hubiera sido sacerdote, pero le enojaba el celbato; jurisconsulto, pero no se permite hablar á los abogados sino de derecho constituido ¡recen tan malas yerbas! Médico, pero ¡es tan oscura la medicinal! Matemático, pero la imagen de *Numeria*, está hecha de un mármol tan frío que recuerda el de los sepulcrales. Poeta, pero ya no estamos en los tiempos de Homero, Virgilio ó Dante. Naturalista, pero el estudio de la naturaleza conduce al hospital.

Después de pensar mucho, acosado por el hambre, se dedicó á limpiabotas.

III.

Juan había nacido con conciencia: anduvo buscando largo tiempo una religión; tenía sed de fé, de amor de Dios, del infinito.... Profesó todos los cultos y todos le cansaron; de todos renegó. Un día leyó una gaceta de no sé qué periódico, que decía:

«El demonio es vanidoso,
según un sábio asevera,
y por mil medios procura
poderse fingir hermoso.
Después de mucho estudiar
dedujo esta conclusion:
«Junto al negro, el cuartero
por blanco puede pasar.
Buscaré, pues, almas negras,
aún más negras que la mía,
que me cerquen,» y aquel día
dicen que inventó las suegras.
Mas las suegras, sus deseos
no llenaban en rigor;
buscó otra cosa peor
y llegó á inventar los neos»

Sin examinar si el gacetero tenía ó no razon en su sátira, Juan exclamó después de haber leído esta especie de coplas:—¡No será yo neos jamás!

Antes de dos meses era neos de pura raza.

IV.

Juan era muy aficionado á la política, y estudió pieza por pieza las diferentes máquinas gubernamentales que los diversos gobiernos emplean para oprimir y exprimir á los ciudadanos. No podía decidirse por ninguna; al fin se decidió por la del emperador de la China.

V.

Todo acaba, y por lo tanto acabó la vida de Juan. Cuando en la agonía reflexionaba en sus elecciones y en el trabajo que le habían costado, no pudo menos de suspirar:—Juanito te has lucido; si la metempsicosis es verdad y el Todopoderoso te premia con arreglo á tus méritos, debes convertirte en avestruz.

Esto pasaba en Alemania en la noche de Pascua, noche en que hablan los animales, según tradicion

vulgar que no combatiré, pues aquí, y en otros días del año, los he oído hablar repetidas veces en academias y reuniones. Un avestruz estaba cerca de Juan, y al oírle expresarse como queda dicho, exclamó:

—Pido la palabra para una alusion personal. Sr. D. Juan ó D. Camueso, ¿de dónde deduce V. que merece ser avestruz? ¿Cuando ha visto V. á un avestruz hacer una mala eleccion? Si tengo que elegir, consulto al instinto, que es la voz de Dios, mientras que tú consultas á la razon, que engendra muchos fantasmas: por más humilde merezco mas que tú.

Segun la tradicion alemana, tambien la noche de Pascua hablan los seres inanimados; es decir los vegetales y las piedras, pues lo que es seres inanimados verdaderamente no los conozco. ¡Un camueso pidió tambien la palabra para una alusion personal, apenas acabó de hablar el avestruz y dijo:

—¿Por qué llamar camueso á Juan? Esto para los camuesos es degradante: Ninguno de vosotros ha cometido una torpeza en su vida; sigo las leyes de la naturaleza mas fielmente que el avestruz, y mis hermanos hacen lo mismo.

Juan, espantado de estas reclamaciones exclamó:

—¡Dios mio! ¿Habeis hecho al hombre rey de la creacion para que sea el más torpe de todos los seres creados?

Pero le contestó una carcajada de toda la naturaleza:

—¡Rey! ¡Rey!, gritaban burlándose los árboles y las plantas, las fieras y los gusanos, los astros y los átomos del aire.—¡Rey! ¡Rey! Un diente de la máquina como nosotros. Que pruebe á mandar el es clavo, hasta de sus ilusiones, que detenga en un punto la marcha de la naturaleza con un decreto. Cuando se figura que piensa, obedece á una ley preestablecida. A no ser así el hombre sería más que Dios, y la parte más que el todo.

Juan se tapó la cabeza y murió de rabia exclamando:

—¡Señor, señor, quitad á la creacion la vanidad!

AMOR ESTANCADO.

Niña de quince á lo más que siente en su corazon nacer cierta inclinacion hácia Pedro, Juan ó Blas, que en el paseo mira atrás para ver á su futuro, sin saber si tiene un duro ni de donde le vendrá... ésta, cualquiera dirá que el amor que siente es... puro.

Modistilla que los veinte con pena ha visto llegar sin novio que apechugar la quisiera civilmente, y sin embargo consiente ciertas bromas de un tal Trillo, que se deja llamar *pillo*, y la convida al Colmado...



Barcelona ha visto pasar tranquila, el carnaval del ochenta, rogando que para el que viene pueda esterrar ciertos disfraces.



LA JOTA DE MADRID
 N.º 11
 1880

este ya, por lo liado,
es un amor... cigarrillo.

Jamona de treinta abrílas
sin acomodo aceptable,
ni más punto vulnerable
que uno, cual otro Aquiles;
que tuvo novios á miles,
de posición y figura,
y que por todos se apura,
suspira y siente fatiga...
que venga Dios y nos diga
si este amor no es... picadura.

E. Roger.

CHARLADURIAS.

El señor don José Luis Clot, ha tenido la galantería de remitirnos desde Puigcerdá un ejemplar de su elegante tomo titulado: *Cabos sueltos*, colección de novelas, leyendas, apuntes de viaje y cuadros de costumbres.

Dicha obra, de la cual ofrecemos ocuparnos en el número próximo, se vende á cuatro reales en todas las librerías.

El Loro, ha recibido la agradable visita de los periódicos siguientes: *Madrid Cómico*; *Boletín Gaditano*; *El Alabardero*, de Sevilla; *El Horizonte*, de Huércal—Overa y *La Locomotora*, de Béjar.

PICOTAZOS.

En los Estados-Unidos se han verificado últimamente un sin número de quiebras comerciales, que representan un pasivo nada despreciable.

El comercio de bragueros debe prosperar notablemente en un país de tantos quebrados.

Dice un colega que van á ser jubilados algunos empleados españoles.

No he visto adjetivo mejor aplicado que el de *jubilado*, porque *verdaderamente debe causar mucho júbilo* eso de cobrar la paga sin necesidad de hacer más que cobrarla.

«Háblase de la inesperada desaparición de un funcionario público que ocupaba un puesto importante y de responsabilidad, en una población de la provincia de Zaragoza.»

Supongo que al desaparecer ese funcionario lo habrá hecho con acompañamiento de algunos fonditos. Porque de otro modo no comprendo la fuga.

¡Bonitos estamos los españoles para renunciar generosamente ciertos sueldecitos que ayudan á vivir!
¿Verdad, *ustez?*»

Dicen de Béjar que cada día se agrava más la crisis fabril que pesa sobre aquella ciudad, tan rica y floreciente en otros tiempos.

¿Y aun habrá quién diga que no es cierto aquello de los *gérmenes?*...

Dice *El Eco de Sevilla*.

«El día 26 del pasado se hallaba pescando en el muelle de Palma de Mallorca un pescador de caña, y cuál no sería su asombro al ver que en el anzuelo se había prendido un envoltorio de trapos, en el cual encontró un niño recién nacido.»

Ya no le queda al señor Fontrodona ni el recurso de ir á bañarse en verano, porque cuando menos piense encontrará un pescador como el de Palma que le haga tragar el anzuelo y lo saque á la superficie.
¡Bonito espectáculo!

En Sueca se proyecta la construcción de un teatro. Falta ahora que los encargados de esa construcción no se hagan el *sueco*.

En una tienda dónde alquilan trajes, oímos el domingo el siguiente diálogo:

—¡Que disfraz tan bonito; de siete colores! ¿Cuanto vale este traje de arlequin? Es precioso...

—Ya lo creo; está hecho á prueba de crisis, pero no se vende; es *inamovible* como ustedes ven.

—¿Y la careta?

—Es compañera del traje y también es fija.

—¡Jesús! ¿Como se parece á cierto hombre político que yo conozco.

—Mascarita, ¿que le gusta más? ¿Polka ó Rigodon?

—¡Riñones saltados!

El señor Arzobispo de Sevilla ha prohibido la lectura de *El Espiritismo*.

¿Que harán ahora los espíritus si les embargan la voz?

Lo siento por Doña Amalia Domingo.

Ha sido denunciado *El Figaro*.

El Escándalo ha sido denunciado.

Ya contemplo al vecino remojado!

Pues silencio!...

Han sido robados en Urduiz (Navarra) los fondos del dinero de San Pedro.

Por lo visto aquí no se respeta ya ni la corte celestial.

—¿Sabe usted, que si yo fuese autoridad no permitiría la presencia de esos mascarones que divierten á los muchachos con el consabido *Al Higuí?*

—¿Y por qué, si no hacen ningún daño? Además; si este juego se prohibiera como entretendrían sus ocios ciertas personas?...

Dice un periódico:

«Ha desaparecido de la casa paterna, en Borrassa, un tal José Angeles, de 34 años de edad. Se ha instado su detención para ser entregado á su familia, si fuere habido»

¡Angelito de Dios! ¿Extraviarse á los treinta y cuatro años!

¿Como progresa la juventud!

En Valencia hay cierta señorita apellidada Dinamita, que dá sesiones especiales.

¡Dinamita!

He aquí un apellido que se ha hecho célebre en nuestros tiempos por sus consecuencias.

Es esperado en Cartagena el vapor de guerra *Aleria*.

Pues... ¡Aleria!

En Hungría hacen azúcar de calabaza.

Ya se el destino que tendrán muchos hombres. Convertirse en pión.

En un pueblo de Aragón se ha suicidado un joven disparándose un pistoletazo.

Si yo quisiera suicidarme emplearía un arma diferente de la que suelen emplear los suicidas.
Por ejemplo, un médico.

—¡Habrá, dijo un mozo, aquí colocación para mí?

A lo cual el encargado, con su natural agrado, contestóle:—Creo que sí.

—¿Te gusta de jardinero?

Y aquí el mozo replicó:

—¿Qué? ¿Dejar dinero yo? Colocarme es lo que quiero mas *dejar dinero* no.

Ha llegado á Berlín el Príncipe de Bismarck para ponerse al frente de los negocios públicos.

No dicen si le acompaña el perro pero se supone.

En Valencia ha sido detenido un muchacho de seis años y medio de edad, presunto autor de un robo.

¿Que precocidad la de los *hombres del día*.

En unos prospectos que reparte cierto óptico de esta ciudad, he leído lo siguiente:

Anteojos para la vista.

Yo creía que los anteojos servían para los pies.

¡Me equivoqué!

EPÍGRAMAS.

I.

—¿Qué estudia *Derecho*, Sisto?

—Sí, y es un joven muy listo

y en extremo aprovechado.

—No es verdad. ¡Si yo le he visto

estudiar siempre sentado!

II.

De un robo considerable

se quejaba un analfaz,

y el juez dijo:—«No me es dable

troppezar con el culpable,

sinó me dá alguna luz.»

Mas él, con risa inocente,

exclamó:—«Cosa sencilla!

¿Con una luz solamente?...

le daré muy prontamente...»

y le alargó una cerilla.

III.

Acusaba á Inés don Juan

de infiel á su amor sagrado,

y al poco rato irritado,

le dijo así con élan:

—«Con él te han visto ya varios»

—«Lo extraño, ella contestó;

pues con él me encontré yo,

siempre en sitios solitarios»

AVISOS.

Una joven soltera, ama de cria,—busca casa en que bien se acondicione;—tiene la *leche fresca* todavía,—y no falta tampoco *quien la abone*.—Dirigirse á la plaza de Conejos,—número veinte, tienda de *Pellejos*.

Una señora sola y sin cuidados—desea un caballero á quien *cederle*—un cuarto con sus muebles alquilados.—*Belen*, cuarenta y tres, piso tercero,—preguntar por la *viuda de Carnero*.

CHARADA.

Ayer, con *tercia* chistera,

primera, segunda y cuarta,

(porque han de saber ustedes,

como dato de importancia,

que se me *prima y segunda*

más de lo que deseara)

fui á comprar de fina tela

cierto número de varas,

—¿Cuántas—me dijo el horterá—

quiere que *tercera y cuarta?*

—Dime el precio y, si me gusta,

tercia quinta quince varas,

que ya volveré por más

si acaso me hiciesen falta.

Dijome el precio y *primera!*,

le respondi sin tardanza,

es preciso que la *quinta*,

si tu puedes, mas barata,

ó sinó no me la llevo,

que no faltará dó hallarla.

No me la quiso ceder

y yo le volví la espalda,

diciendo:—Sois la mayor

de las *todo* de la España.

Flavio.

Solucion á la del número anterior:
Latido.